

DEJEMOS A LOS PROFESORES TRABAJAR

Desde la frase "pasas más hambre que un maestro de escuela" que preconizaba la situación de los que habían elegido una profesión ilusionante, a la actualidad, "cuidado con mi hijo" han pasado a penas unos cincuenta años y entre ellos un entramado de leyes que han permitido movernos en el escabroso presente de una educación que ha fomentado hasta límites insospechados el esfuerzo cero de los alumnos y la nula autoridad del docente.

Hoy se busca revestir al profesor de una autoridad que le había otorgado la sociedad y que ha ido difuminándose ostensiblemente. Este cambio que se está acometiendo no debe dejar flecos pues, de lo contrario, lo que presumimos salvaguarda de una grave situación, se puede convertir en un apaño mediático con vocación resultadista.

Hoy en día todo el mundo comenta verdades sobre educación, todos somos capaces de equilibrar la balanza educativa con ideas fascinantes, muchos se atreven hasta promulgar artículos de leyes educativas y el mundo gira y gira y los alumnos, artífices principales de este entramado educativo, asisten perplejos a una fiesta que les va reportar muy pocos beneficios en su futuro.

Y el profesor, ese es caso aparte. Si hubo una época en la que la sociedad le había revestido de alguna autoridad, hoy en día ni eso. Al profesor se le discute cualquier decisión que pueda tomar, no debe exigir demasiado porque el mundo entero se vuelve en su contra, que no levante mucho la voz porque se puede encontrar alguna demanda y, encima, son los que más vacaciones tienen, los que menos trabajan, etc..

Amigo profesor, que dura es la vida y que difícil es explicar vuestra vivencia a una sociedad que ha optado por ensombrecer la extraordinaria labor que realizáis.

Se ha pasado de una educación formal basada en la enseñanza, cuyo centro es el profesor, a la educación activa que se basa en el aprendizaje, cuyo centro es el estudiante. Las nuevas tecnologías están influyendo decisivamente en el proceso educativo y el profesor debe estar al día en todos los movimientos que se están produciendo y así debe ser pero ¿quién se toma en serio y adopta las medidas necesarias para que el profesor esté totalmente formado y pueda hacer frente a los continuos cambios que se producen?

Hoy en día, es evidente, el papel de los profesores no es tanto "enseñar" (explicar-examinar) unos conocimientos como ayudar a los estudiantes a "aprender a aprender" de manera autónoma. Pero ¿cómo se puede llevar a efecto en el aula con 25 alumnos y un único profesor?

Pues bien, a pesar de todo, el profesor encuentra el camino para disipar todas las dificultades con las que se encuentra y realizar su trabajo con ilusión preparando el mejor camino para que los alumnos terminen lo suficientemente formados en contenidos y en valores, que es lo que la sociedad actual está demandando.

Pero ¡ojo!, la labor del profesor últimamente se sumerge en una burocracia absurda que limita las posibilidades reales de acción-educación sobre los alumnos y que está desembocando en estadísticas preocupantes a la finalización de la Enseñanza Secundaria Obligatoria.

Papeles y más papeles; cada vez se va pareciendo más la labor del maestro a la de los antiguos oficinistas que aparecían en las viñetas de los tebeos en los que las mesas estaban inundadas de papeles.

Y si no basta con todo esto, nos desayunamos, de vez en cuando, con las ideas iluminadas de algún político que presenta a la opinión pública proyectos de Decreto que dejan muy a las claras líneas incoherentes de actuación. Nos referimos a la última entrada en escena del plurilingüismo en las escuelas.

No nos parece mal cualquier iniciativa que favorezca el plurilingüismo, pero ¿se ha contado con el profesorado?, ¿está suficientemente preparado el profesor para hacer frente a un proyecto de tanto calado?, ¿se cuenta con la línea económica necesaria para que el proyecto vea la luz con garantías de éxito?.

Si es posible, que lo es, vamos a trabajar en la formación real del profesorado para que los proyectos educativos que vean la luz puedan ser asumidos con garantía de éxito pero, sobre todo, dejemos trabajar al profesor apoyando la labor que realiza y despejando el camino que tiene que recorrer para que los alumnos, pieza fundamental en el sistema educativo, puedan conseguir los objetivos que nuestra sociedad está demandando.

